

GREGUERÍAS

Prólogo a la edición de 1960 de las *Greguerías* (fragmentos)

Dedico este libro al escritor más original
y fantasmagórico de la literatura argentina,
a Oliverio Girondo,
prócer según el noble estilo de los prototipos,
entrañable y viejo amigo, admirado poeta.
RAMÓN.

I

Desde 1910 –hace cincuenta años– me dedico a la greguería, que nació aquel día de escepticismo y cansancio en que cogí todos los ingredientes de mi laboratorio, frasco por frasco, y los mezclé, surgiendo de su precipitado, depuración y disolución radical, la greguería. Desde entonces, la greguería es para mí la flor de todo lo que queda, lo que vive, lo que resiste más al descreimiento. La greguería ha sido perseguida, denigrada, y yo he llorado y reído por eso entremezcladamente, porque eso me ha dado pena y me ha hecho gracia. Cuando se publicaron por primera vez en los periódicos, muchos lectores se daban de baja. "¡Cámbielas de nombre!", me decía el director; pero yo me negué terminantemente.

Las cosas apelmazadas y trascendentales deben desaparecer, incluso la máxima, dura como una piedra, dura como los antiguos rencores contra la vida.

El encuentro con la greguería fue lo que me trajo la suerte.

Gracias a las *Greguerías* he vivido, he conferenciado, he viajado, he tenido contraseña universal.

En realidad, me dedico a la greguería desde mi niñez, y al ama de cría ya le lanzaba greguerías.

Es lo único que no improviso nunca. Me las concede esa adolescencia de la vida que es pareja de nuestra adolescencia o de nuestra vejez... Tienen que ser lentas y naturales. Son una gota de los siglos que atraviesa mi cráneo.

Se puede improvisar una novela, pero no una greguería.

¿Que por qué se llaman *Greguerías*?

Al encontrar el género me di cuenta de que había que buscar una palabra que no fuese reflexiva ni demasiado usada, para bautizarle bien.

Entonces metí la mano en el gran bombo de las palabras, y al azar, que debe ser el bautizador de los mejores hallazgos, saqué una bola...

Era "greguería", aún en singular; pero yo planté esa bolita y tuve un jardín de greguerías. Me quedé con la palabra por lo eufónica y por los secretos que tiene en su sexo.

Greguería, algarabía, gritería confusa. (En los anteriores diccionarios significaba el griterío de los cerditos cuando van detrás de su mamá.)

Lo que gritan los seres confusamente desde su inconsciencia, lo que gritan las cosas.

Por lo menos no puede haber duda de que he bautizado un género con una palabra que estaba perdida en el diccionario, que no era nombre de nada y que ajora, al ser pronunciada por alguien en un diario, o por un micrófono, hace que resulte aludido yo, que cambié su sentido, que la convertí en lo que no era.

Como fue lo bautizado personalmente, en plenitud de soledad y de independencia, me recuerda con rejuvenecedora fruición aquella tarde de junio en que me di cuenta del género y de su nombre.

La cosa sucedió en el piso primero derecha de la casa número 11 de la calle de la Puebla, en la villa y corte de Madrid.

Era un día aplastado por una tormenta de verano. Tenía hinchada la frente. Me asomaba al balcón y volvía a meterme dentro y a sentarme.

Vivía aún don Jacinto Octavio Picón –secretario perpetuo de la Academia–, y yo estaba harto de don Jacinto Octavio Picón.

Sobre mi mesa, las tijeras, abiertas como cuando los pelícanos abren el pico a los días de calor, estorbaban la idea. Las cerré.

Por fin, en una última llamada del balcón, dándome un golpe contra la esquina del diván al salir a buscar lo que estaba

entre cielo y tierra, encontré la invención de la "greguería".

Sí... Yo quería decir, yo había pensado... recordando el Arno en Florencia... frente a aquella pensión en que habité... que... la orilla de allá... Sí, la orilla de allá quería estar a la orilla de acá... Eso, ese deseo inaudito pero real... Esa perturbación de la estabilidad de las orillas, ¿qué era?... Era... "una greguería", y me acordé de "esa" palabra que no sabía bien lo que significaba y fui al diccionario para ver lo que era...

Y ya siempre greguería será una cosa insustituible, de tal modo que si no se llama "greguería", será inútil que luche por ser "greguería", y además, los demás denunciarán al contrabandista y pronunciarán la palabra "greguería". He ahí un fenómeno y un misterio.

II

¡Qué difícil trabajar para que todo resulte un poco deshecho! Pero así es como damos el secreto de vivir.

La prosa debe tener más agujeros que ninguna criba, y las ideas también. Nada de hacer construcciones de mazacote, ni de piedra, ni del terrible granito que se usaba antes en toda construcción literaria.

Todo debe tener en los libros un tono arrancado, desgarrado, truncado, destejido. Hay que hacerlo todo como dejándose caer, como destrenzando todos los tendones y los nervios, como despeñándose.

La greguería es el atrevimiento a definir lo que no puede definirse, a capturar lo pasajero, a acertar o a no acertar lo que puede no estar en nadie o puede estar en todos.

Lo único que quedará, que en realidad ha quedado, de unos tiempos y de otros ha sido la gracia de las metáforas salvadas.

Las ideas serán verdaderas una temporada, las glosas serán aburridas, las tesis se quedarán tontas: pero las acertadas metáforas serán florecillas de los siglos, así como de desaparecidas generaciones sólo queda apenas una fíbula.

No deben asemejarse a nada de lo ya dicho.

Antes se hacía un discurso vano con ocasión de cualquier cosa, se hacía una moral, una hilada de conceptos; ahora sólo basta con una frase para revelar que se está más allá de los horizontes pasados.

No hay que dar gran rodeo. No son cosas de cínicos. Son la imagen dicha en un ambiente correcto de poesía, aunque esté lleno de libertad. Greguerías del otro lado de lo admisible en un mundo de juerga, ¡no!

Mi cosecha de greguerías no es constante. Sólo brota a veces –raras veces–, pues para hallar la greguería hay que estar en un estado de gracia profano y difícil. No vienen en cardumen.

Nunca pueden ser rebuscadas. Hay que esperarlas deambulando o sentados. Ni un paso voluntario hacia la imagen.

No es la greguería una frase célebre.

No puede figurar en el reverso de una hoja de almanaque.

No son reflexiones ni tienen nada que ver con ellas.

No es un paradigma y menos un apotegma, ni es un veredicto, que es juicio emitido demasiado seriamente y con demasiada reflexión y autoridad.

Verdadero pescador de greguerías, me paso días y días esperando las que lo son y tirando de nuevo al agua las que son sólo sardinas.

...se está siempre cerca de una greguería, pero nunca se la toca.

¿Frase lapidaria? La greguería no sale de debajo de ninguna lápida de tumba.

Ni debe haber en ella sentimentalismo rabilargo, ni cursilería rabicorta, ni descripciónismo.

Tampoco es aforística la greguería; lo aforístico es enfático y dictaminador. No soy un aforista.

¿Se queda entonces en metáfora?

Todo lo material y lo inmaterial pueden ser objeto de metáfora

Todas las palabras y las frases mueren por su origen correcto y literal, no llegando a la gloria más que cuando son metáforas, porque la metáfora las hace abstractas y embalsamadas.

La metáfora multiplica el mundo, no haciendo caso al retórico que prohíbe enlazar cosas sólo porque él es impotente para lograrlo.

Humorismo + metáfora = greguería.

Además la "greguería" tiene condiciones para captar por un nuevo lado el mundo que nace.

De todos modos, la greguería es esas cosas y más que esas cosas, pues la nueva literatura es evasión, alegría pura entre las palabras y los conceptos más diversos: estar aquí y allá al mismo tiempo, desvariar con gracia.

Si la greguería puede tener algo de algo es de *haikai*, pero es *haikai* en prosa.

IV

Yo me he permitido el desorden, la descomposición, el barroquismo sincero, y esto desde hace años, es decir, mucho antes de que fuese todo un poco barroco.

Cumple este género el deseo de disolver que hay en lo profundo de la composición literaria, el mayor deseo que hay en la vida y que prevalece siempre en definitiva. ¡Oh, si llegase la imposibilidad de deshacer!

Dediquémonos a la diversión pura y diáfana, que defiende la vida y la aúpa.

Todo se mejora y se orienta gracias a la diversión. El día en que la vida esté llena de verdaderas diversiones se habrá acabado el rencor maligno y todos los monstruos que crea el aburrimiento.

Y que los juguetes del mundo sean juguetes nuevos.

La única manera de avanzar en arte y de contar mayores distancias es innovando.

V

La greguería no consiste más que en un matiz entre todos los matices, el matiz de un plural, de una palabrita -oiga, que le voy a decir "una palabrita"-, una virgulilla, una tilde, algo que podrá ser una incorrección, un ripio, una pifia, un balbuceo, una virguería rotunda, una piedrecita, un número, un desplante, un error.

La greguería resuelve las hinchazones con que todo se hinchaba.

La greguería es silvestre, enconadiza, inencontrable.

La greguería es la audacia y la timidez, es la manera sin amaneramiento, es la manera que no es más que la manera, y que por no ser, no es ni la cierta manera.

La greguería es como esas flores de agua que vienen del Japón, y que siendo, como son, unos ardites, echadas en el agua se esponjan, se engrandecen y se convierten en flores.

La greguería resarce, consueta, es un refrigerio inesperado. Sacia como un cuscurro de pan entre planes y planes, o como un vaso de agua entre la sed falsa de los negocios o de las especulaciones incurables.

La greguería, aunque en eso esté precisamente su corrupción, debe recoger cosas muy loables, muy pasajeras, muy efímeras, porque la corrupción es humana, y el arte humano debe gozar y perfeccionarse y descansar en ese corrompimiento.

La greguería es el género que se debe escribir en los bancos públicos, en los pretilos de los puentes, en las mesas de los cafés, al ir solos en los coches lentos que van acompañando a los entierros, en las mesas de las cocinas, en los fogones, etc.

La greguería no se encuentra a punto fijo o con seguridad en ninguna parte, pero de pronto se encuentra mirando esa escala de polvo que baja desde el sol hasta el suelo de la habitación y que se forma al dejar abierto sólo un intersticio de las contraventanas bajo el sol de las siestas de verano. ¡Con qué presentimiento de la greguería veíamos de niños esa espiritualidad material de la luz en la casa entornada de nuestra abuela!

La greguería es, por su forma, por su envase, la pequeña urna cineraria que yo necesitaba para mis cenizas cotidianas

y que me ha dado la medida de la aspiración, disuadiéndome de todas las accidentales aspiraciones insensatas.

La greguería tiene el brillo de los azulejos y su policromía; es un clavo sobre una pared –un clavo al que se mira intensamente–; es lo que hay en nuestros redaños y en lo que se aprieta la emoción de la vida y el temor a la muerte; es lo que podemos tener de todo: la sospecha venial.

La greguería es lo único que no nos pone tristes, cabezones, pesarosos y tumefactos al escribirla, pues su autor juega mientras la compone y tira su cabeza a lo alto, y después la recoge.

La greguería es lo más casual del pensamiento, al que hay que conducir, para encontrarla, por caminos de serpiente, de hormiga o de carcoma, hasta ese punto de casualidad.

La greguería conjuga el verbo como nada, dialoga, se ausenta, se humilla, solloza, musita, (...) hace una diablura con el sombrero de un señor serio que está de visita en el despacho de papá, da una pincelada, se agacha en el jardín público creyendo haber encontrado algo de oro, y recoge lo que relucía, aunque sea una bolita hecha con el papel de un bombón; regala una idea para un drama, para una novela o para ahorcarse de ella.

La greguería es una mirada fructífera que, después de enterrada en la carne, ha dado su espiga de palabras o realidades.

Una greguería nueva es el santo y seña del último día, consigna breve para saber los tópicos que se llevan matados y lo lejos que se está del último lugar común.

¿Explicarlas? Viendo a la greguería inexplicable, y las que escriba cuando pueda escribir las penúltimas, serán todas inexplicables.

VI

¡Desgraciado ese que dice a cualquier cosa: *Eso es una greguería!*

¡Qué miedo a hacer una greguería de más!

A mí, sin embargo, me alegra una greguería ajena más que una propia, entre otras razones de desinterés, porque no me ha costado andarla buscando por el Imposible o estarla esperando en el quicio de una ventana como araña paciente.

Sólo un maldito ha podido decir que su fragmentarismo se debe a holgazanería, ignorando que son lo más costoso de encontrar, y que en el entretanto del hallazgo de dos buenas greguerías se pueden escribir con facilidad los más largos ensayos o estudios históricos.

Pero el mal crítico irá al otro mundo como el plagiario, encerrado en ese ataúd "de imitación" que ofrecen las funerarias.

VIII

Atrapamoscas de la greguería, tengo que pasarme muchas horas con el brazo extendido y haciendo gestos como detenedor de aviones en un campo de aterrizaje.

Nunca se sabe qué cosa es greguería, cuántas quedan posibles, dónde se encuentran las buenas.

Todo lo que merece ser dicho tiene que ser secreto y no hay nada que cueste más sacar a la vida que sus secretos.

¿Están fuera o están dentro?

Yo creo que estamos compuestos de greguerías como de células, pero tenemos que poseer muy sutil oído para oírlas.

La greguería desobceca, la greguería es matar a su tía, la greguería es el nombre más apropiado de las cosas, la greguería es revolución serena y optimista del pensamiento, la greguería es la más poética broma de la vida.

Greguería: repaso estricto y poético de la vida.

R.G.S.

Buenos Aires, 1952-1960

(*Greguerías. Selección 1910-1960*, Madrid: Espasa Calpe, 1991)

AMOR

Como daba besos lentos duraban más sus amores.

A veces un beso no es más que *chewing gum* compartido.

La reja es el teléfono de más corto hilo para hablar de amor.

Amor es despertar a una mujer y que no se indigne.

Daba besos de segunda boca.

El primer beso es un robo.

Cuando una mujer te plancha la solapa con la mano ya estás perdido.

Cuando la mujer pide ensalada de frutas para dos perfecciona el pecado original.

El amor nace del deseo repentino de hacer eterno lo pasajero.

En la manera de matar la colilla contra el cenicero se reconoce a la mujer cruel.

Aquella mujer me miró como a un taxi desocupado.

Hay matrimonios que se dan la espalda mientras duermen para que el uno no le robe al otro los sueños ideales.

Si os tiembla la cerilla al dar lumbre a una mujer, estáis perdidos.

El beso es hambre de inmortalidad.

Debajo de un traje de terciopelo parece que la mujer va sin ropa interior.

Como con los sellos de correo sucede con los besos que los hay los que pegan y los que no pegan.

Hay mujeres audaces y generosas que suben al tranvía dejando una pierna al acaso, como simiente de alegres piernas en el vivero de las paradas.

La bata de baño hace frailes a las mujeres, pero en seguida cuelgan los hábitos.

Lo malo de que llore una mujer es que después no querrá salir de paseo.

La larga cola de la novia es la vereda que conduce hasta ella al novio desorientado.

La mujer que después de la riña cierra su puerta por dentro, no temáis que se suicide. Se está probando un sombrero.

El ruido de los pies descalzos de una mujer sobre los baldosines da una fiebre sensual y cruel.

Hay pensamientos pacificadores, como éste: "El sexo daría interés a un peñasco."

La novia que regala una cartera a su novio le comienza a administrar.

Lo malo del deseo es que vuelve sin avisar.

El sexo es sombra.

Senos: el misterio móvil.

El beso es la huella de un matasellos en una tarjeta postal.

No hay nada más conmovedor que la risa de una mujer bella que ha llorado mucho.

Cuando la mujer se acerca la rosa a la nariz anhela teñirse los labios con ella.

El beso es un paréntesis sin nada adentro.

ARTE Y LITERATURA

El libro es un pájaro con más de cien alas para volar.

Los rosales son poetas que quisieron ser rosales.

Escribir es que le dejen a uno llorar y reír a solas.

Los *haikai* son telegramas poéticos.

El sillín del piano es el sacacorchos del concierto.

Al inventarse el cine las nubes paradas en las fotografías comenzaron a andar.

Cuando el escritor ha llegado a la vejez, es cuando sospecha que el artículo que está escribiendo lo escribió ya otra vez.

El timbalero es el cocinero de la orquesta, y tiene a su cargo dos paellas.

Tocar la trompeta es como beber música empinando el codo.

Los violoncelistas siempre están dando azotes a sus violoncelos.

El violín colgado parece un pollo asado.

El acordeón se toca abrochando y desabrochando sus botones de calzoncillo.

El pianista se calienta los pies en los pedales.

¡Qué partido saca el tenor de un bostezo!

En los pianos de cola es donde duerme acostada el arpa.

El gong es un platillo viudo.

Los violinistas de café reparten lonchas de jamón de violín.

La ópera es la verdad de la mentira, y el cine es la mentira de la verdad.

Es conmovedor en las óperas ver que cuando lloriquea la que canta todo el coro la consuela.

La luna es un banco de metáforas arruinado.

Los pianos de cola se abren como sigilosos cepos para cazar malos pianistas.

El tango está lleno de despedidas.

El escritor quiere escribir su mentira y escribe su verdad.

El de los platillos espera, con uno en alto, la orden de la batuta para despertar a los que se han dormido.

Sólo el poeta tiene reloj de luna.

Era un pintor tan viejo que se le habían quedado calvos los pinceles.

El acordeón tenía los pantalones rotos.

El Pensador de Rodin es un ajedrecista a quien le han quitado la mesa.

El libro es el salvavidas de la soledad.

El lector como la mujer ama más a quien más lo ha engañado.

Los tenores de ópera parecen algo más que tenores de ópera, pero no son más que tenores de ópera.

El poeta miraba tanto al cielo que le salió una nube en un ojo.

Al ver cómo se repiten trucos y mentiras en la pantalla nos preguntamos. ¿Es que los cómicos de cine no van al cine?

Ópera: enema fatal.

ANIMALES

Un chino inventó al gato.

El langostino huele a todo el mar.

Nutria: una rata con gabán de señora.

Lo que más denigra al perro –y él lo sabe– es el rascarse la cabeza con la pata de atrás.

La lagartija es el broche de las tapias.

Todos los pájaros son mancos.

Búho: gato emplumado.

El murciélago vuela con la capa puesta.

Los cuervos se tiñen.

La mosca se posa sobre lo escrito, lo lee y se va como despreciando lo que ha leído. ¡Es el más exigente crítico literario!

Los cocodrilos están siempre en pleno concurso de bostezos.

La serpiente mide el bosque para saber cuántos metros tiene y decírselo al ángel de las estadísticas.

El camello tiene cara de cordero jorobado.

La inmortalidad del cangrejo consiste en andar hacia atrás, rejuveneciéndose hacia el pasado.

Las ranas se tiran al estanque como si se echasen al correo.

La mariposa posándose en todas las flores es la mecanógrafa del jardín.

El caballo con la cabeza baja mientras pace parece estar leyendo el paisaje como un corto de vista.

El caracol siempre está subiendo su propia escalera.

Las manchas blancas que presentan las vacas en la piel oscura se deben al reflejarse las nubes sobre ellas.

El león tiene altavoz propio.

Los tábanos son borrones del aire.

En la cresta del gallo se está viendo la tijera del creador dándole los últimos cortes.

Los gatos se beben la leche de la luna en los platos de las tejas.

El camello lleva a cuestas el horizonte y su montañita.

Lo que pone más rabiosa a la ballena es que la llamen cetáceo.

El saltamontes es una espiga escapada que ha comenzado a dar brincos.

Al oso le viene grande su gabán de pieles.

La jirafa es un caballo alargado por la curiosidad.

El más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga.

Lo que pierde al ratón es arrastrar tan largo rabo.

El camello está siempre apolillado.

El cocodrilo es un zapato desclavado.

Las vacas escriben con el tintero de sus ojos el poema de la resignación.

Las hormigas llevan el paso apresurado como si las fuesen a cerrar la tienda.

La tortuga pone huevos esperando gaviotas, pero sólo le salen tortuguitas.

El águila lleva unos pantalones que le van cortos.

Tener una mosca cogida en el hueco de la mano es como haber pillado cautivo un murmullo o un calambre.

El sapo está hecho de berrugas de barro.

La avispa es la señorita cursi de los insectos.

Al búfalo le ha quedado la torticolis de su primera embestida.

El murciélago es el pájaro policía.

¿Y si las hormigas fuesen ya los marcianos establecidos en la tierra?

La verdadera plomada es una rata muerta agarrada por el rabo.

El caracol debía tocar el trombón que lleva a cuestas.

El gato tiene pelo de presidiario.

Los gansos andan en zapatillas.

La mariposa lleva a su gusano de viaje.

La cebra es el animal que luce por fuera su radiografía interior.

El caballo sí que es un hombre serio.

Los elefantes parece que tienen en las patas las muelas que no tienen en la boca.

Las gallinas son tartamudas.

Ningún pájaro ha logrado sacar las manos de las mangas de las alas, salvo el murciélago.

Lo mas terrible del perro con bozal es que no puede bostezar.

El gato es una gárgola que se pasea por casa.

El gato se hace el muerto para que lo dejen dormir la siesta.

La jirafa es una grúa que come hierba.

La ardilla es la cola que se independizó.

Al caballo con freno todo le sabe a cucharilla.

La postura de la cigüeña sobre una pata se debe a lo largas que son las esperas hasta que salen los niños.

Las mariposas no duermen la siesta.

Grajo: palabrota con alas.

El loro necesita apuntador.

La gacela crece tan de prisa que en seguida parece que ya le viene chico el traje.

El pez está siempre de perfil.

La pulga hace guitarrista al perro.

Las moscas son los únicos animales que leen el periódico.

El jabalí es el cerdo que defiende sus jamones.

El hipopótamo juega a ser submarino.

Monomaniaco: mono con manías.

CIUDADES

Nerviosismo de la ciudad: no poder abrir el paquetito de azúcar para el café.

Venecia es el sitio en que navegan los violines.

Muelle: rúbrica del acero.

El Coliseo en ruinas es como una taza rota del desayuno de los siglos.

Entre los carriles de la vía del tren crecen las flores suicidas.

Lo que más duerme en la noche son las torres.

La mañana está llena de turistas buscando casas de cambio.

Los invernaderos son las cárceles modelos de las plantas.

Los arcos de triunfo son elefantes petrificados.

El obelisco es la palmatoria de los siglos.

Al oír la sirena parece que el barco se suena la nariz.

Hay una campana que suena en el alba y que no está en ningún campanario.

Al pasar un barco entre dos casas, parece un barco de teatro entre bastidor y bastidor.

El farol cubierto por la enredadera hay un momento en que duda si es enredadera o farol.

Los tranvías tienden a raptar a la señora que sube, dejando a pie a su marido.

Los ojos de las estatuas lloran su inmortalidad.

El farol no tiene prejuicios.

Un tren de mercancías que pasa es el etc. etc. etc. etc. etc. en movimiento.

FATALISMO

Lo peor del golpe en la cabeza es la burla del chichón.

La bombilla que se funde nos gasta una broma de fotógrafo al magnesio.

Hay el especialista en pedir el único plato que se ha acabado en el menú.

No hay nada que enfrie más las manos que el saber que nos hemos olvidado los guantes.

Hay el que pierde un botón y no lo encuentra, y el que lo encuentra y lo guarda y nunca lo da a coser. Los dos son unos desdichados.

Los chalecos tiene cuatro bolsillos para hacernos concebir vanas esperanzas.

–¿Porqué cuando vamos a pedir los gemelos de teatro al compañero de palco es cuando él se los lleva a los ojos?
–Porque ha visto la misma mujer.

El que se equivoca al escribir un sobre, reincidirá una o dos veces más.

Son más largas las calles de noche que de día.

El que se ahorca espera que se rompa la cuerda, pero son tan malvadas las cuerdas que nunca se rompen en esa ocasión.

Las sillas aprovechan la oscuridad para echar la zancadilla a sus propietarios.

Al fundirse la bombilla nos salva de una muerte que venía por nosotros.

La llave nos gasta la broma de hacer como que no es de la cerradura que es.

Cuando metemos a una cosa un tornillo que no la corresponde, toda la vida nos lo estará echando en cara.

De perder los guantes perded los dos: es mucho menos conflicto.

Lo que completa la mala suerte del ladrón cuando huye después de asaltar la caja es que la puerta sea de "tire" y no de "empuje".

Los termómetros mueren jóvenes.

Meteorología: mentirología.

FILOSOFÍA

Si vais a la felicidad llevad sombrilla.

El reloj es una bomba de tiempo, de más o menos tiempo.

Después de la emigración no queda más que la transmigración.

Los recuerdos encogen como las camisetas.

La felicidad consiste en ser un desgraciado que se sienta feliz.

El reloj no existe en las horas felices.

Somos lazarillos de nuestros sueños.

Aburrirse es besar a la muerte.

Los monos no encanecen porque no piensan.

La manera de curarse el corazón es ahorrando presentimientos.

Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.

El sueño es un depósito de objetos extraviados.

El filósofo antiguo sacaba la filosofía ordeñándose la barba.

Hay que ser un poco idiota en la vida, pues si no se aprovechan los demás y lo son sólo ellos.

Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas.

Genio: el que vive de nada y no se muere.

La vida obliga a la prisa de vivir porque el pan en seguida se pone duro.

Si te conoces demasiado a ti mismo, dejarás de saludarte.

Lo peor de la ambición es que no sabe bien lo que quiere.

Nadie ha dicho que las cosas viven: las cosas sueñan.

El otro lado del río siempre estará triste de no estar de este lado. Esa pena es de lo más insubsanable del mundo y no se arregla ni con un puente.

¿Seremos un huesecito en la inmensidad?

HUMANIDAD

Con el monóculo, el ojo se vuelve reloj.

Carterista: caballero de la mano en el pecho... de otro.

Los presos a través de la reja ven la libertad a la parrilla.

La raya del pelo es feliz.

La cabeza es la pecera de las ideas.

Al ombligo le falta el botón.

Franklin salía los días de tormenta con un paraguas dotado de pararrayos

Las patillas son los galones de sargento de la cara.

Los bostezos son oes que huyen.

Al pobre botánico no le quedan sino las papeletas de empeño de los árboles.

El apuntador es el eco antes que la palabra.

Los pellizcos estrangulan lunares.

El estornudo es la interjección del silencio.

El que juega dados parece tirar al aire los huesos que le sobran.

Las pulseras representan esclavitudes muertas.

El Creador guarda las llaves de todos los ombligos.

Tenía orejas ideales para sostener el lápiz, y por eso hubo que dedicarle al comercio.

El hombre con polainas parece que tiene dolor de muelas en los pies.

¡Qué tragedia! Envejecían sus manos y no envejecían sus sortijas.

Los negros tienen voz de túnel.

Lo mejor del sueño son las volteretas de pez que damos en su pecera.

Un tumulto es un bulto que les sale a las multitudes.

Después de comer alcachofas el agua tiene un sabor azul.

No tiene importancia que el cazador mate un pichón, sino que haya matado un vuelo.

Hay un momento en que el astrónomo, debajo del gran telescopio, se convierte en microbio del microscopio de la luna que se asoma a observarle.

Un paso más en la evolución del bombero, y se convertirá en buzo. ¡Pero eso tardará por lo menos diez mil años!

Dormir contra la pared es confidenciar sueños a nichos.

El mejor destino que hay es el de "Supervisor de nubes" acostado en una hamaca mirando al cielo.

El que sabe dormir es el que se entremete la almohada entre el hombro y la mandíbula como si fuese el violín de los sueños.

Al cerrar los ojos vemos letras chinas.

Dormir la siesta es morir de día.

El que llama a los delitos "hechos delictuosos" es uno de esos que beben "bebidas espirituosas".

El apuntador es un hombre al que la muerte ha dejado a medio enterrar.

Patillas: musgo de la cara.

El proletario más salaz es ese que va junto al que guía el camión.

Para lo que más fuerza necesita el enfermo es para abrir el frasco de la medicina.

Mientras nos bañamos se nos ahogan algunos recuerdos.

Al oír unos pies descalzos se oye su radiografía.

Mujer madura: sus ojos ya estaban entrecomillados.

Los chinos escriben las letras de arriba abajo como si después fuesen a sumar lo escrito.

Lo grave del solterón es que se va volviendo viudo.

Reuma es tener dolor de cabeza en las piernas.

Estornudo: borrón del aire.

Collar de perlas: dentadura postiza para la garganta.

El ombligo no oye las conferencias.

Golf: juego para ratones que se han vuelto ricos.

Uñas largas y cuidadosas: manos con langostinos.

En las cejas tachó algo la naturaleza.

El fotógrafo nos coloca en la postura más difícil con la pretensión de que salgamos más naturales.

¡Oh, la miseria de la vida! Un duro falso nos ha enturbiado el día, como un eclipse de sol.

La mujer mira con miedo los relojes.

Todos hemos tenido cara de payasos al enjabonarnos la cara.

Vejez: ya todas las figuras de mujer las hemos visto otra vez.

Hay unas beatas que rezan como los conejos comen hierba.

HUMOR NEGRO

La morcilla es un chorizo lúgubre.

Al calvo le sirve el peine para hacerse cosquillas paralelas.

Los negros son negros porque sólo así logran estar a la sombra bajo el sol de Africa.

Lo malo de los nudistas es que cuando se sientan se pegan a las sillas.

Tan grandes eran sus ojeras que parecían llevar antifaz.

El verdugo es igual al antropófago: los dos matan para comer.

Las criadas se exceden en el esmero de encerar los pisos para ver si así se resbalan y se matan sus señores.

Los sordos ven doble.

El manco de los dos brazos se quedó en chaleco para toda la vida.

El que tartamudea habla con máquina de escribir.

A los chorizos les cuelga una chapa de metal, como si hubiesen olvidado el quitarles la medalla del collar canino.

El día de "cerrada por defunción" es cuando hubiese vendido más la tienda. ¡Eso es lo que más le duele al tendero muerto!

El doctor preferible: "el Dr. No Está".

En los sueños del calvo no hay sombra.

Un jorobado parece un humorista que se burla de nosotros que no nos podemos burlar de él, porque sería innoble.

Un cementerio es una gran botica fracasada.

INSTANTÁNEAS

Después de ayudar a pasar la calle al ciego nos quedamos un poco ciegos e indecisos.

Era tímido como un perro abajo de un carro.

La pregunta más inquietante de los bancos: "¿Llegó ya el cajero?"

Tocaba las llaves que llevaba en el bolsillo para llegar más pronto a su casa.

En el billete de ida y vuelta tememos que nos perforen la vuelta en vez de la ida, obligándonos a volver al revés, comenzando por ir otra vez para poder volver de nuevo.

El perchero está enojado porque no lo sacamos de paseo.

El que despierta de la siesta al atardecer, nota que le han robado el día mientras dormía.

Al asomarnos al fondo del pozo nos hacemos un retrato de náufragos.

Lo más difícil que hace un jinete es sostenerse en la imagen de su caballo reflejada en el agua.

Al cepillarnos, el cepillo nos dice algo en voz baja.

El operador telegráfico avisa a la otra oficina las tardes felices: "Sin novedad: Sólo hay una cometa enredada en la línea".

Después de usar el dentífrico nos miramos los dientes con gestos de fieras.

Hay camas de hotel en las que nos encontramos nuestras piernas del pasado.

El que busca su tarjeta en la cartera y no la encuentra, parece que va a acabar por darnos un billete o un retrato suyo de cuando era niño.

Abrir un paraguas es como disparar contra la lluvia.

Las máquinas registradoras nos hacen la instantánea del precio.

Los pedigüenos de mostaza son los que arruinan el negocio del restaurante.

El pequeño cacto solitario que han sacado al balcón es la nariz del señor de la casa puesta a orear.

El sombrero que vuela parece que se ha escapado con todas las ideas del que corre detrás de él.

¡Qué gesto como de acordarse de alguien, de no se sabe quién, pone el que saborea una copa de licor!

Al leer los periódicos en el *hall* de los hoteles sospechamos que alguien les ha robado la noticia más interesante.

El que no entrega el billete a la salida de la estación salva sus recuerdos de viaje.

Hay cosas que quisieran ser otra cosa que lo que son. Así, el calzador hubiera querido ser sacacorchos.

No hay cosa que dé más rabia que el oír hablar a través de un caramelo.

En la noche de los vagones solitarios vamos con dos mujeres: la nuestra y la que se refleja en el cristal.

Lo que se tira con un gesto más altivo es el papel de plata de un bombón.

En el aparador hay confesión de cristales.

Hay unas pastillas de botica que nos curan, por lo menos, de la tristeza íntima de haber perdido tantos botones de la ropa interior.

Nos sorprende siempre ese empeño de ponernos el pijama debajo de la almohada para que no lo encontremos.

En los hilos del telégrafo quedan, cuando llueve, unas lágrimas que ponen tristes los telegramas.

Al sentarnos al borde de la cama, somos presidiarios reflexionando en su condena.

Sólo hay un olor que puede competir con el olor a tormenta: el olor a madera del lápiz.

Lo único que comen las puertas son esas nueces que las damos a partir.

Cuando el segundo reloj del trayecto marca la misma hora que el reloj que vimos antes, nos hemos ahorrado el trayecto.

Al cerrar una puerta con violencia, pillamos los dedos al silencio.

Cuando asomados a la ventanilla echa a andar el tren robamos adioses que no eran para nosotros.

En el fondo de los espejos hay un fotógrafo agazapado.

Tenía tan mala memoria que se olvidó que tenía mala memoria y comenzó a recordarlo todo.

Aquel despacho olía a libros malos.

Al callarse la chicharra de pronto, parece que ha habido una avería eléctrica.

Se ve que el viento no sabe leer porque cuando pilla un libro en su camino pasa las hojas al revés.

Tenía ojos de botón bien cosido.

Cuando escarba el toro en la arena parece estar cavando la fosa del torero.

Tenía una risa de caja de betún entreabierta.

Me movía y hacía gestos frente al espejo, pero me reflejaba inmóvil. ¡El espejo se había quedado paralítico!

Escribir con lápiz es marcar sólo la sombra de las palabras.

Lo que más le indigna al joyero robado es que los ladrones dejen despectivamente los estuches vacíos como si hubiesen comido mejillones.

Los mozos de café son de naturaleza eclipsante; siempre nos tapan lo que queremos ver o lo que esperamos.

Los nudistas llevan en la mano un diario por si llega una visita.

Tenía un sueño con cerrojo por dentro.

Tenía las rodillas más frías que un escocés.

Lo peor al incendiarse el teatro es que se queme el cartelito de *Salida*.

Cuando vemos correr un conejo parece que se nos ha escapado una zapatilla.

De lo que se habla en la oscuridad queda copia en papel carbono.

LENGUAJE

La B es el ama de cría del alfabeto.

La ü con diéresis: dos íes siamesas.

El 6 es el número que va a tener familia.

La F es el grifo del abecedario.

Ballena se escribe con elle por los dos surtidores líquidos que lanza a lo alto por la nariz.

La X es la silla de tijera del alfabeto.

La W es la M haciendo la plancha

La ü con diéresis es como la letra malabarista del abecedario.

La i es el dedo meñique del alfabeto.

No me gusta decir presbítero, porque me parece que llamo prébíta al sacerdote.

Las palabras con puntos suspensivos resultan aderezadas con guisantes.

Hay frases que exigen que se las escriba sin explicaciones: "El pulpo encadenado"... "El esqueleto alegre del teatro"... "Los helechos padres de la niebla", etc.

"Idem" es una palabra ahorradora.

Pingüino es una palabra atacada por las moscas.

El femenino del "otro yo" es el "otro ya".

La Q es un gato que perdió la cabeza.

MUERTE

En cuanto se abre la rosa comienza a dictar testamento.

El primer sonajero y el hisopo final se parecen demasiado.

Lo más terrible de nuestro libro de direcciones es que sacarán de él las señas de nuestros amigos para enviarles nuestra propia esquila de defunción.

Es difícil imaginar que una monda calavera sea una calavera de mujer.

Lo único que está mal en la muerte es que nuestro esqueleto podrá confundirse con otro.

Nos aliviaríamos si comprendiésemos que morir es la última diversión de la vida.

Pensamiento consolador: *el gusano también morirá.*

Ya sé; sudario cuando es verano y mortaja cuando es invierno.

Longevidad: saber dar largas al cobrador final.

Estamos mirando el abismo de la vejez y los niños vienen por detrás y nos empujan.

Esqueleto: un ventanal al que se le han roto todos los cristales.

Hay que inventar paraguas para los muertos.

No saben lo que es morir ni los muertos.

La mascarilla es que nos afeiten por última vez dejándonos todo el jabón en la cara.

Nuestros gusanos no serán mariposas.

La muerte es hereditaria.

¡Y pensar que todos los de la guía telefónica un día no estarán ni en la guía telefónica!

Después de nudista se es huesista.

Lo malo es que al final se desnucan la vida.

NATURALEZA

Las palmeras se levantan más temprano que los demás árboles.

Al caer la estrella se le corre un punto a la media de la noche.

Trueno: caída de un baúl por las escaleras del cielo.

El cometa es una estrella a la que se le ha deshecho el moño.

Las primeras gotas de la tormenta bajan a ver si hay tierra en que aterrizar.

El arcoiris es la cinta que se pone la naturaleza después de haberse lavado la cabeza.

El olivo siempre tiene cara de haber dormido mal.

Las flores que no huelen son flores mudas.

Las bellotas nacen con huevera.

Después del eclipse, la luna se lava la cara para quitarse el tizne.

Las pasas son uvas octogenarias.

El agua no tiene memoria: por eso es tan limpia.

El polvo está lleno de viejos y olvidados estornudos.

El hormiguero es el calambre de la tierra.

Lo más maravilloso de la espiga es lo bien hecha que tiene la trenza.

Sobre las hojas grises de los olivos gravita aún el polvo que levantaron los carros romanos y las diligencias.

La palmera es el monumento al cohete.

El musgo es el peluquín de las piedras.

Para las estrellas siempre estamos en un abismo.

El río cree que el puente es un castillo.

Durante la tormenta es cuando hay que aprovechar para poner en hora los barómetros.

El agua se suelta el pelo en las cascadas.

La lava parece un cocodrilo que avanza.

Los eclipses son la juerga de los astrónomos.

El desierto se peina con peine de viento; la playa con peine de agua.

La lluvia sobre el estanque imita juncos de agua.

En la Vía Láctea se agolpa el polvo fulgurante que levantaron en su camino las carrozas siderales de los grandes mitos.

Los eucaliptos siempre tienen la camiseta desgarrada.

Las orquídeas tienen la lengua sucia.

Esponja: calavera de las olas.

La coliflor es un cerebro vegetal que nos comemos.

La media luna mete la noche entre paréntesis.

Hay cielos sucios en que parecen haberse limpiado los pinceles de todos los acuarelistas del mundo.

En las tormentas hay truenos sin rayos porque su rayo se ha traspapelado, y por lo mismo hay rayos con olvido de su trueno correspondiente.

En la resaca, la ola, arrepentida de haber dejado su regalo de conchas, trata de volvérselas a llevar.

La luna es el ojo de buey del barco de la noche.

Donde es más feliz el agua es en los cangilones de la noria.

La niebla acaba en andrajos.

Unid todas las estrellas con línea de lápiz luminoso y resultará la silueta de Dios.

Las raíces de los árboles están cruzadas de brazos.

Cuando es brasa el carbón se acuerda de todo, hasta de cuando era árbol verde en un mundo lleno de esperanzas.

Al mar le gusta la impunidad y por eso borra toda huella en la playa.

La remolacha no se ha lavado nunca las rodillas.

La lechuga es toda enaguas.

Las espigas son langostinos vegetales.

El ciprés es un pozo que se ha hecho árbol.

Los pinos tienen el flequillo cortado.

Los claveles tienen las manos frías.

La nieve tiene sangre azul.

Las rosas rompen sus cartas de amor.

Las orquídeas son epilépticas.

La miel es un robo.

Lo primero que se quita la rosa es el corpiño.

Muchas algas en la playa: el mar se está quedando calvo.

El viento es torpe: el viento no sabe cerrar una puerta.

Cuando llueve Dios toma fotografías.

Las flores mueren en olor de santidad.

Lo que más le duele al árbol de los hachazos es que el hacha tenga mango de palo.

De la nieve caída en los lagos nacen los cisnes.

La leche es sueño batido.

¿Qué está haciendo en realidad la luna? La luna está tomando el sol.

Si ya ha caído el rayo, el aviso del trueno sobraba.

El viento se rasca la espalda en las esquinas.

En la gruta bosteza la montaña.

NIÑEZ

Los bebés con chupete miran al fumador en pipa como a un compañero de cochecito.

En las cajas de lápices guardan sus sueños los niños.

El niño intenta extraerse las ideas por la nariz.

Son molestas las medicinas en cuyo prospecto nos llaman "adultos".

Ese niño que lleva una sandía, parece ir a dar lección de geografía.

Principio de primavera: un niño solo en todo el tiovivo.

El niño grita: "¡No vale!"... "¡Dos contra uno!", y no sabe que toda la vida es eso: dos contra uno.

Cuando anuncian por el altavoz que se ha perdido un niño, siempre pienso que ese niño soy yo.

OBJETOS

La bufanda es para los que bufan de frío.

Los botones flojos son llanto de botones.

Los ladrillos saben esperar.

Soda: agua con hipo.

El hielo se ahoga en el agua.

Las latas de sardinas se abren con ganzúa.

La mecedora nació para nodriza.

Los auriculares son las gafas ahumadas de los oídos.

El reloj del capitán de barco cuenta las olas.

Los tornillos son clavos peinados con la raya al medio.

Las alpargatas tempraneras pasan dando bofetadas al suelo.

Los grandes reflectores buscan a Dios.

La ametralladora suena a máquina de escribir de la muerte.

Carrete: tapón del hilo.

Motocicleta: cabra loca.

La escalera de caracol es el ascensor a pie.

La sandalia es el bozal de los pies.

El lápiz sólo escribe sombras de palabras.

Catálogo: recuerdo de lo que se olvidará.

Al serrar una madera suena el pato que llevaba dentro.

A las tijeras les sacaron los ojos otras tijeras.

En el vinagre está todo el mal humor del vino.

Lo más aristocrático que tiene la botella de champaña es que no consiente que se la vuelva a poner el tapón.

Los dulces finos son servidos en diminutos paracaídas.

El café con leche es una bebida mulata.

El sifón es el maniquí del agua.

El ventilador afeita el calor.

Es triste que el interior de los baúles esté empapelado de pasillo.

El calzador es la cuchara de los zapatos.

El tapón del champán es como una bala fracasada.

En el papel de lija está el mapa del desierto.

El espantapájaros semeja un espía fusilado.

Las cintas de señal de los libros están hechas con breteles de camisas femeninas.

El colchón está lleno de ombligos.

Los relojes de pared no descansan más que en las mudanzas.

Hay ventiladores que se sienten obispos y no hacen más que dar bendiciones a su alrededor.

Los relojes despertadores pueden llegar a producir taquicardia.

El tenedor es el peine de los tallarines.

Sube la bandera el mástil como si fuera el acróbata más ágil del mundo.

La carcoma con su pequeño sacacorchos va descorchando los muebles.

La fraternidad de tres pares de calcetines es conmovedora y tiene rebaja.

Las latas de conservas vacías quedan con la lengua de hojalata fuera.

Impermeable: traje de fantasma diurno.

Vinos "gran reserva" quiere decir que no dirán a nadie cómo han sido mixtificados.

El jabón muere en tarjeta de despedida.

Cazuela destapada muchas veces, guiso lleno de bostezos.

Los remos son las pestañas de los barcos.

Pedales de la bicicleta: maquinillas de cortar el pelo a las distancias.

Trineos: mecedoras para la nieve.

Los azulejos abren el apetito.

Bidé: lira de agua.

Cuando a las grandes locomotoras les sale una hija enana la dedican a vender cacahuets tostados.

Otra de sifón: hucha de suspiros.

Los remos lloran.

El diván es una cama que no tiene pies ni cabeza.

Sifón: agua llena de oes.

A los espejos no se les olvidan los trajes a rayas.

Al sacapuntas no le interesa sacar punta al lápiz, sino hacer tirabuzones.

Los andrajos son peores que los harapos porque no tienen hache.

Los tubos fluorescentes padecen de epilepsia.

Cuando gira el espejo del armario gira el mundo con él.

POESÍA

Los ríos no saben su nombre.

Por los ojos del caballo se asoma la noche al día.

Las rosas se suicidan.

Sólo el gabán de pieles se acuerda de los perfumes idos.

El ladrido es el eco de sí mismo.

El mar sólo ve viajar: él no ha viajado nunca.

Un papel en el viento es como un pájaro herido de muerte.

En el río pasan ahogados todos los espejos del pasado.

En la noche helada cicatrizan todos los charcos.

Perder un pañuelo es comprometerse en llantos ajenos.

La lluvia en la madrugada es como lluvia en trenes o andenes.

El péndulo del reloj acuna las horas.

Lloraba de frío la noche.

Las estrellas telegrafían temblores.

El alba riega las calles con el polvo de los siglos.

Las gaviotas nacieron de los pañuelos que dicen ¡adiós! en los puertos.

El agua refleja en las paredes un humo de luz.

El pañuelo de seda es el adiós de una caricia.

Los dátiles saben a nostalgia.

El perfume es el eco de las flores.

POLÍTICA

El capitalista es un señor que al hablar con vosotros se queda con vuestras cerillas.

La gasolina es el incienso de la civilización.

Cuando oigo decir "la tea de la revolución", me parece oír "la tía de la revolución".

No sé cómo le queda la hache a nihilista.

Los socialistas son los que sólo saben que son socialistas.

Toda la joyería se ha ruborizado. ¡La ha mirado un comunista!

Durante la noche, el gobierno está en crisis total.

Guerra: chatarra.

Un político con cara de foca es un político ideal.

SOCIEDAD

Donde el tiempo está más unido al polvo es en las bibliotecas.

Cuando se vierte un vaso de agua en la mesa se apaga la cólera de la conversación.

Conferencia: la más larga despedida que se conoce.

Hablar por teléfono: fumar en pipa por el oído.

No se debe tomar la sopa con ruido de estarse lavando la cara.

Hay quien se reserva para dar limosna a los pobres que haya a la puerta del cielo.

A las gentes les gusta recibir una invitación para días próximos porque así parece que tienen ya un derecho adquirido sobre el porvenir.

A los presos los visten con pijamas a rayas para ver si vestidos de rejas no se escapan.

En las grandes solemnidades llenas de personajes parece que hay algunos repetidos.

Un centenario consiste en limpiar con un plumero el busto en yeso del centenariado.

Al repartir los puros el anfitrión, es como si premiase a los que se han portado bien en la mesa.

Aquel de los invitados que deja la copa de licor llena es el que más nos ha estafado.

Una de las mayores maldades de la vida es tirar la cerilla encendida al agua.

Cuando decimos "primo segundo" tenemos algo de porteros situando a un vecino.

El que pide un vaso de agua en las visitas es un conferenciante fracasado.

Cuando el doctor escribe la receta nos mira una última vez para ver si pone una medicina de las caras o de las baratas.

Era tan flaco aquel lenguado que parecía la cuenta anticipada en bandeja de plata.

¡Qué silenciosos resultan en el desfile los soldados que se quedan muy lejos de la música! De tan silenciosos parece que van por un espacio espectral y sordo.

Al servirnos una ración de jamón parece que nos sirven un bello crimen en lonchas.

Cuando el que va delante da limosna, el que va detrás no la da, como si el otro la hubiese dado por él; ley que deja muy mermado el peculio de los pobres.

Las croquetas debían tener hueso, para que pudiésemos llevar la cuenta de las que comemos.

–Tráigame una botella de agua con agujeritos.

–¡Ah! –dijo el mozo–. Ya sé... De esa agua con calambre que sabe a pie dormido.

Al mover el azúcar en el fondo de la taza se mueve la dulce sonrisa del café.

El dinero huele a vagabundo.

Exceso de fama: difamación.

Lo más difícil de digerir en un banquete es la pata de la mesa que nos ha tocado en suerte.

Lo más triste cuando no se ha llegado al primer acto de una obra teatral es que cuando vamos a sentarnos notamos que nos han dado por muertos y han ocupado nuestro asiento.

Hay tanta gente alrededor de la jaula de los monos que parece que dan conferencias.

No se deben dejar las tijeras abiertas porque así podrán cortar el hilo del destino.

Si sigue así la criminalidad de menores habrá que construir un sillín electrocutante a semejanza del que hay en las peluquerías para los niños.